

CAPÍTULO VIII.

Reforma de la religión y ciclografía nahuas.—Leyenda de la dedicación de las pirámides de Teotihuacán.—Muerte de *Xolotli*.—Dedicación de la pirámide de Chololan á *Quetzalcoatl*.—Reforma tolteca.—Reforma mexicana.—El Macrocosmo nahua.—Inscripción de la loba palemkana que lo representa.—Las tablas de Palemke.—Su explicación.—El Macrocosmo en el Gran *Teocalli* de México.—Unidad de pensamiento de las diversas razas del país por la comunidad de la religión astronómica de los nahuas.—Conclusión.

La religión astronómica de los nahuas, así como su cronología, debieron sufrir una trascendental reforma. En el siglo sexto salieron de la región del norte los toltecas, y tras larga peregrinación, fundaron su señorío en Tollan en el año de 674. En el mismo año lo extendieron á la antigua Kitemaki, de la cual hicieron su metrópoli sagrada, y le dieron el nombre de Teotihuacán; y en seguida conquistaron Chololan: con esto quedaron adueñados de las tres grandes pirámides del territorio. La de Chololan fué dedicada por los conquistadores á *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde; y las de Teotihuacán al sol y la luna. Esto acusa una importante teofanía. Los sacerdotes que dirigían la tribu, personificados en la historia por Huemac, comprendieron que la religión nahua era muy complicada para un pueblo nuevo, y lo mismo su ciclografía. De ahí vino natural y necesaria la reforma. Su recuerdo ha sido conservado en una interesante leyenda, hasta ahora no bien explicada. Refiere ésta cómo en Teotihuacán *Xolotl* mató á todos los dioses con un navajón, y después se mató á sí mismo; (1) y cómo habiéndose arrojado en unas hogueras *Tecuciztecatl* y *Nanahuatzin*, el primero salió hecho luna y el segundo sol. (2) Ya hemos explicado extensamente la parte histórica de esta leyenda. (3) Estudiemos ahora la parte teogónica que encierra, en relación con la cronología. La muerte de los antiguos dioses presidida por *Xolotli*, sinonimia del creador, bien expresa el cambio teogónico: así como el nacimiento del sol y de la luna, y la dedicación á ellos de las pirámides de Teotihuacán, su nueva supremacía en la religión. Desaparecen, pues, como dioses supremos marte y la vía-láctea, y quedan en su lugar el sol *Tonacatecuhtli*, ó el señor que alumbra, y la luna *Tonacacihuatl*, la mujer que alumbra.

A estos pasan naturalmente varias de las cualidades y atribuciones de las antiguas deidades, y por eso los vemos en algunas crónicas como creadores: y además, para dar nueva aplicación al signo cronográfico *Tochtli*, se introduce como deidad á la tierra, y se le da en parte la misión teogónica de la vía-láctea. Bajo estas ideas

(1) Mendieta. Historia Eclesiástica Indiana, página 79.

(2) Sahagún. Historia Tomo II, página 246.

(3) Véase nuestro Apéndice á Durán y nuestra Historia Antigua de México.

hemos explicado las pinturas cronológico-teogónicas en nuestros Estudios sobre la Piedra del sol y en nuestra Historia Antigua; y así relatan esta materia varios cronistas, inspirados sin duda en indios que desconocían la antigua religión, y les referían la de sus tiempos.

Pero la muerte de *Xolotli* nos revela más. Hemos visto (1) que esta deidad representaba especialmente la ciclografía de marte: por lo mismo su muerte significa el abandono de la antigua cronología por una más sencilla.

Pueden resumirse las modificaciones en las siguientes: primera, reducir los signos iniciales de los años, de veinte á los cuatro cronográficos *Acatl*, *Tecpatl*, *Calli* y *Tochtli*, disponiéndolos por treceñas, de manera que formaran cuatro *Tlalpilli* de á trece años y un nuevo ciclo de cincuenta y dos; segunda, basar todo el cómputo en el período convencional de 260 días, consagrado á venus: por esto el Códice Chimalpopoca atribuye á *Cipactli* y *Oxomoco* la vieja cronología vigeesimal, y á *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*, la estrella de la mañana y la de la tarde, venus, la nueva treceñal. (2) Así se comprende también por qué al mismo tiempo que dedicaban al sol y la luna las pirámides de Teotihuacán, le dedicaban á *Quetzalcoatl* la de Chololan. A esta época referimos además la introducción de los Acompañados. Los toltecas comenzaron por *Tecpatl* su ciclo.

Todavía más tarde debieron los mexicas hacer algunas modificaciones al calendario. Para corregir el error del cómputo de los bisiestos, pasaron el principio de su año al día *Cipactli* y á la veintena *Atlacahualco*, y el principio de su ciclo al año *Ome Acatl*. (3)

Además los mexicas tuvieron por deidad principal á *Huitzilopochtli*; y por ser su dios de la guerra, mientras en los otros pueblos lo era el del fuego, diéronle varios de los atributos de éste.

El *Xihmolpilli* de 52 años, extendiéndose hasta el *Cehuehueliztli* de 104, era ciclo suficiente para las necesidades de los mexicas. En lo que respecta á la religión, su simplificación astronómica y las innovaciones introducidas, la convirtieron en una verdadera idolatría.

Pero si la teogonía y la cronología nuevas quedaron para el vulgo y aun para el bajo sacerdocio, conservóse la antigua religión astronómica y la ciclografía nahuas en los secretos del santuario. Bien lo acredita el mismo Códice Borgiano. Pero nos lo van á demostrar de manera palpable dos antigüedades que representan el Macrocosmo. (4) Las dos pertenecen á la cultura palemkana. Una es la parte inferior de la loba ó *Itzcuintli* (5) de que ya hemos tratado. Lábradas en bajo relieve en el ágate, se ven varias figuras que forman un conjunto. En la parte superior está el dios creador, que se distingue por el signo de la palabra en forma de *Xipe*, que por decirlo así lo corona. Inmediatamente debajo de su rostro se ve el círculo con rayos de venus. Más abajo vemos el *Nahui Ollin* del sol, y á su lado la media luna. Después está

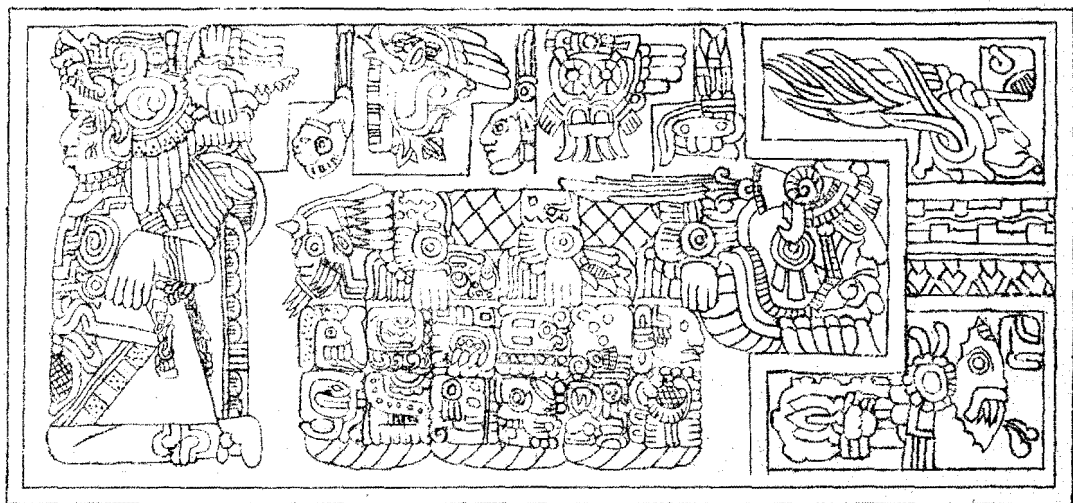
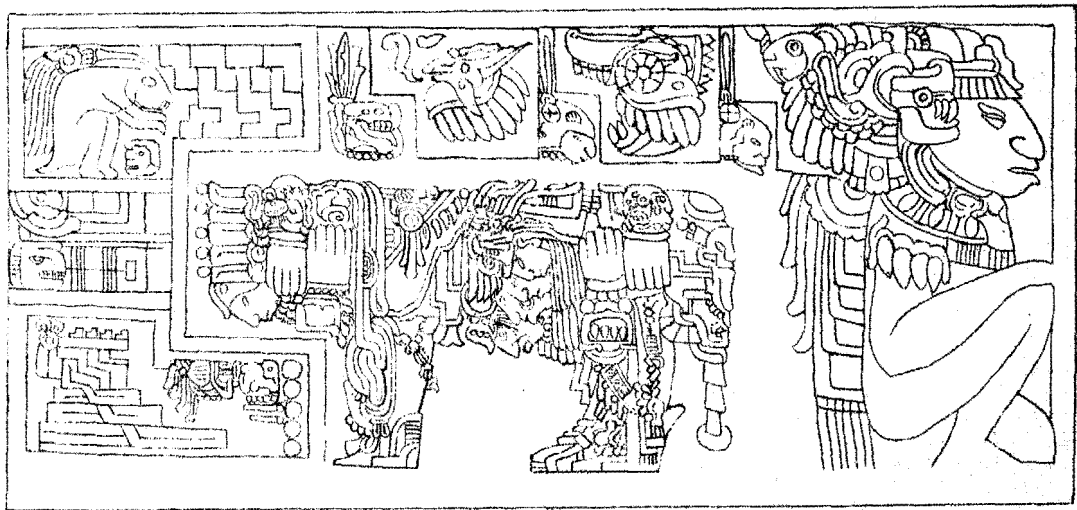
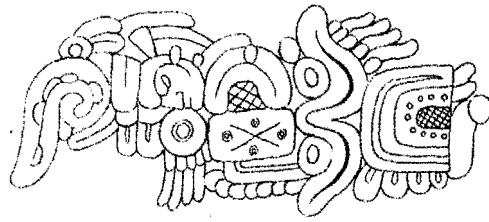
(1) Página 389.

(2) Página 399.

(3) Mi Historia Antigua de México, página 682.

(4) Es importante hacer constar, aunque por ahora no saquemos ninguna consecuencia, la semejanza del Macrocosmo inca, publicado en la página 257 de la Relación de Pachacuti. Se ve el firmamento, y en él, en un extremo, la constelación de la Cruz, y en el opuesto la estrella del norte. A los lados el sol y la luna. Debajo está venus, *Chasca*, y otra estrella que bien pudiera ser marte. Hay otras «tres estrellas todas iguales,» como las del *Mamalhuastli*, y las siete Pléyades.

(5) Si la escultura representa una *Itzcuintli*, tal vez se quiso figurar la veintena como base de la ciclografía. La inscripción va en la lámina en su tamaño.



Macrocosmo de la Itzcuintli palemkana de ágata.

Tablas de Palemke.

el signo del fuego, característico de marte. Y concluye la figura con un yugo ó *Quech-yotell* con nueve puntos, significación de la vía-láctea. (1) Esta antigüedad, además de que confirma plenamente nuestra ideas, demuestra la conservación de la vieja teogonía nahua en los misterios del sacerdocio.

Más importante todavía es la otra antigüedad. Consiste en dos tablas cuya lectura es continuada: así las tengo colocadas en un marco. La madera de ellas es muy oscura, semejante á la rosa. Tiene cada una 42 cm. de largo por 18 de ancho. Las figuras están esculpidas en ellas de bajo relieve, por medio de rebajos en la madera. El trabajo es muy fino, y verdaderamente artístico. Se conoce que eran dos tapas, y el Sr. López dice haber conocido el Códice que cubrían. Su lectura es de derecha á izquierda. En la primera se ve como deidad principal un tapir. Está curiosamente figurado por un sacerdote que inclina la cabeza, y forma su parte anterior, y por otros cuatro unidos en la misma actitud, que forman la posterior. Su cola es otra deidad, y semeja la cabeza de un elefante con su trompa. Ya sabemos que el tapir era el dios del fuego, el creador; y al mismo tiempo *Xolotli*, el dios de la ciclografía. La deidad principal de la otra tabla es una culebra con cara de mujer: ésta parece vieja, y tiene en la barba el apéndice característico de *Omecihuatl*. Es, pues, la vía-láctea. Tenemos como figuras principales de las tablas á los dos dioses creadores. Entre ellos se ve un *Tlachco* dividido en las dos tablas, en el cual están los cuatro signos cronográficos de los astros cronológicos: *Tochtli*, *Acatl*, *Tecpatl* y *Calli*. Su colocación en el *Tlachco*, símbolo del movimiento de los astros, expresa sus períodos cronológicos. La lectura de las tablas es por lo mismo la siguiente: el fuego, obrando sobre la vía-láctea produjo los cuatro astros marte, venus, sol y luna, con cuyo movimiento ó períodos se formó la ciclografía. Hay esculpidas otras figuras pequeñas, entre las cuales distinguimos la de *Cipactli*, una doble estrella que debe ser venus en sus dos períodos matutino y vespertino, una cara de *Ozomatli*, una *Coscaciuhtli* con el signo de la palabra, y otras que no comprendemos. Pero las más notables son dos grandes que están en los extremos de las tablas, y representan: la de la derecha á *Tohil*, el fuego ó marte, y la de la izquierda á *Gucumatz* ó venus: con lo cual parece indicarse, que con los dos períodos de estos planetas se formó la ciclografía. (2)

Si abrimos el Códice Borgiano en la página 35, edición del Duque de Loubat, encontraremos á *Totec* y *Quetzalcoatl*, y debajo de ellos un camino pintado de color de turquesa con huellas de pie, con lo cual se significa su marcha. Sigue el camino por las páginas siguientes hasta la 39. En ésta están en el centro de una danza sagrada que se celebra sobre el firmamento *Cipactli*, y tienen á los lados los signos *Ollin* el sol, *Ehecatl* venus, *Tochtli* marte, y *Quiahuitl* referente á la luna. Con lo cual se expresa que la cronología se formó con el movimiento de esos cuatro astros, sirviendo de base los períodos de marte y venus. Como vemos, todo se confirma plenamente, aun en antigüedades de pueblos tan lejanos de México como Palemke.

Y en la misma México tenemos también elocuentísima confirmación de cómo se conservaba la antigua religión entre el sacerdocio. Lo es la misma Piedra llamada Calendario Azteca, y ahora por nosotros Ciclográfica, pues ya hemos dicho cómo encierra la ciclografía nahua de marte. Pero la más clara representación del Macrocosmo nahua, era el Gran *Teocalli* de México. En la pirámide del centro se elevaban las dos capillas de sus dioses principales: *Huitzilopochtli*, deidad de la guerra, y *Tla-*

(1) Esto parece apoyar la idea del Sr. Troncoso, de que los nueve Acompañados se referían á la vía-láctea.

(2) Van las tablas reproducidas en la lámina, reduciéndolas por la fotografía al tamaño de ésta.

loc aquí dios de las lluvias, relacionado con la agricultura. Pero delante de ellas estaban los dos *Huehueleotl* y el fuego perpetuo, símbolo del poder creador; y el patio estaba cercado por el *Coatepantli*, muro de culebras que representaba á la vía-láctea. A la derecha de la gran pirámide estaban los templos menores *Cuacuauhtlinchan* é *Ilhuicatitlan*, el primero del sol y el segundo de venus. A la izquierda estaban el templo de *Tezcatlipoca* ó la luna, y el llamado *Yopico* ó de marte. Así los mexicas, tal vez sin que la mayor parte lo supiera, tenían en su gran *Teocalli* el Macrocosmo nahua. (1)

Las diversas emigraciones mecas, que desde antes de nuestra éra llevaron al sur la cultura nahua, y después las toltecas, habían introducido en todos los pueblos antiguos que entonces ocupaban el que es ahora nuestro actual territorio, la aritmética, la teogonía astronómica y la ciclografía nahuas. Esto dió un resultado histórico sorprendente: pueblos de distintas razas y lenguas, muy lejanos unos de otros, que no se conocían, y que acaso muchos de ellos ignoraban la existencia de los otros, pensaban lo mismo porque sabían lo mismo y creían lo mismo. (2) Dijérase muchos miembros de un gran cuerpo con una sola alma.

Así LOS DIOS ASTRONÓMICOS DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS preparaban para lo venidero la unidad de la PATRIA.

(1) Véase el capítulo V del libro V de nuestra Historia Antigua de México.

(2) Mi buen amigo el P. Gerste, cuando comenzaba á escribir este estudio, me decía en carta de Fiésole: que ya sabemos lo que hacían los indios; pero ignorábamos lo que pensaban.